


# HISTORIA y ENSEÑANZAS

## CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

Documento 135

[Pica aquí](#)

Página 1

 En este documento 135 se comenta la vida de Juan El Bautista que nació el 25 de marzo del 7 a.C., según la promesa que Gabriel le hizo a su madre Isabel el año anterior. Lo más sobresaliente de su infancia fue la visita que hizo con sus padres a Jesús, con 6 años. A los 14 años ingresó en la comunidad de los nazarenos del mar Muerto.



Su padre murió cuando él tenía 18 años. Viajó con su madre a Nazaret para visitar a María y a Jesús, que le aconsejó regresar al hogar, cuidar de su madre y esperar que llegara su hora.

Se dedicó a su vida de pastor mientras intentaba conciliar las expectativas que tenían de él y de Jesús. Sentía que él sería el último de los profetas y el primero de los nuevos.

Su madre fallece cuando él tenía 28 años. Juan se apartó del mundo para ayunar y orar.

Decidió que proclamaría la nueva era y se convertiría en precursor del Mesías. En marzo del año 25 comenzó su carrera como predicador público.



Se dedicó a su vida de pastor mientras intentaba conciliar las expectativas que tenían de él y de Jesús. Sentía que él sería el último de los profetas y el primero de los nuevos.

Los judíos de aquella época esperaban la llegada del reino de los cielos, un estado justo en el que el Mesías gobernaría la Tierra con la misma perfección con que gobernaba el cielo. En ese trasfondo Juan salió a proclamar que el reino de los cielos estaba cerca y que debían prepararse y arrepentirse.

Como parte de su predicación, Juan bautizaba en el Jordán para la remisión de sus pecados. Llegó a bautizar a más de 100.000 penitentes. Cuanto más predicaba, más confuso se sentía sobre el reino venidero y su rey, sobre todo del papel que desempeñaría Jesús.



En enero del año 26, Jesús fue con sus hermanos Santiago y Judá a ver a Juan para ser bautizados, pues había llegado su hora.

Cuando Jesús fue bautizado, se produjo una aparición por encima de su cabeza y, junto con Juan, Santiago y Judá, oyeron una voz que decía: «Este es mi hijo amado en quien me siento muy complacido».

Jesús salió del agua en silencio y se dirigió hacia las colinas del este. Nadie lo volvió a ver durante 40 días.

Desde entonces, Juan predicó con mayor certidumbre respecto al reino venidero y al Mesías.

Cuando Jesús regresó de su retiro, volvió con Juan y regresó con sus discípulos a Galilea. Le dijo a Juan que el Padre le guiaría sobre su misión. No volvieron a verse en la carne.

Juan se dirigió al sur, con la sensación de que la responsabilidad del reino ya no recaía sobre él. Pasó a proclamar la misericordia para la gente común y denunciar la corrupción de los dirigentes políticos y religiosos.

Debido a esas críticas, Herodes decidió meter a Juan en la cárcel. Sus discípulos se dispersaron, y muchos se unieron a los seguidores de Jesús. Pasó una experiencia solitaria y amarga en la cárcel. Nunca dudó de Jesús ni de su misión.

Poco antes de su muerte, Juan pidió un mensaje de confirmación a Jesús, que le contestó que no lo había olvidado y que tuviera paciencia. Aquel mensaje lo confortó.

Herodes se vio obligado a ejecutarlo cuando su hijastra, inducida por su madre, le pidió su cabeza.

